

# El Matrimonio

**Polaridad varón–mujer en cuyo centro  
puede manifestarse el Ser Humano**



**La Comunidad de Cristianos**

Movimiento para una renovación religiosa

*El cómo se vive en pareja hoy en día, ya no es solo una cuestión social. Se ha vuelto una pregunta totalmente individual: “¿Cómo quiero yo, como queremos nosotros vivir en pareja?”.*

*Y si se quiere vivir en pareja, ¿por qué casarse? A esta pregunta fundamental, para la que hay argumentos legales, se le agrega uno de mayor peso aún:*

*“¿Para qué sería necesaria entonces una ceremonia religiosa?”*

## **El matrimonio: un “entre” el varón y la mujer**

Cada ser humano sobre la Tierra es unilateral, sólo es mujer o varón. En lo corporal, en las vivencias y en nuestras fuerzas vitales somos simplemente masculinos o femeninos. En lo espiritual podemos llegar a conquistar lo humano en su totalidad.

**En toda convivencia entre varón y mujer se crea un “elemento intermedio” que llamamos “la relación” o “matrimonio”.** En sí es un Ser, un elemento invisible ni masculino ni femenino, simplemente humano. Se puede reconocer que tiene sus propios estados anímicos y que cumple con unos ritmos propios, una biografía. A veces ocurre que uno o ambos de los miembros de la pareja está pasando por dificultades, pero en sí, el matrimonio está yendo bien y viceversa. El matrimonio es este Ser, que vive en la unión entre varón y mujer, en el “entre” y que a través de ir más allá de la polaridad, los contrastes se vuelve plenamente humano.

**A lo largo del sacramento el Ser del matrimonio recibe su “bautismo”, su nombre.** La comunidad matrimonial se une a una comunidad de cristianos que vive de la búsqueda individual, pero en común con otros, del ser de Cristo.

**Descubre que en sí el matrimonio es una cuestión de Tres:** tú, yo y nuestra relación y no de dos: tú y yo.

## **¿A qué digo “Sí”?**

Si sólo se tratara de una unión entre varón y mujer, casarse o no y con quien no tendría importancia. La visión cambia desde el prisma del cristianismo. **No se trata de amar a “todas las personas”, sino al “prójimo”, al que tengo más cercano.**

En ese sentido la decisión más crucial se da en el matrimonio pues uno decide aprender a amar a una sola persona. En el rito tradicional se manifiesta con una promesa de fidelidad cuyo compromiso es mutuo.

**En La Comunidad de Cristianos cada uno expresa el “Sí” a la unión común.** Pero es un sí a la propia decisión frente a una comunidad de vida con el otro. **Este “Sí” no es una promesa asegurada, sino que refuerza la propia decisión de acoger al otro cada vez de nuevo, llenándolo de vida.** En realidad es un “sí” a una dinámica en común, que conduce hacia el futuro y que continuamente de nuevo necesita ser vivificado, conquistado.

## **Los testigos**

En ese sentido vivir en pareja es algo tan del futuro que es necesario poder contar con una ayuda, un apoyo eficiente. **Los dos testigos** no sólo tienen la tarea de poder mirar hacia atrás y recordar, atestiguar el momento en que ambos se dijeron “sí”, sino que, **con su atenta presencia se comprometen a acompañar a la pareja en su camino común de futuro,** ofreciendo ayuda cuando esta sea pedida y necesaria.

No se trata de interferir y sermonear a la pareja. El sostén se ha de ofrecer desde un estar presente interiormente, orando por la relación, creyendo activamente en ella. El compromiso con esta tarea ha de estar vigente en el momento de elegir a los testigos.

## **Anillos y varillas**

**El intercambio de anillos es un símbolo ya muy antiguo,** que atesora a la vez dos aspectos: uno exterior, visible, con una repercusión social, otro interior, íntimo, propio de la pareja, a través del cual el matrimonio se nutre y vivifica.

Preservar la intimidad no se ha de ver como egoísmo, pues toda relación necesita de un espacio de intercambio, que se ha de cuidar y proteger, en él se halla el manantial de fuerzas necesarias para el desarrollo del camino en común.

Después de intercambiar los anillos, **desde la Comunidad de Cristianos se añade un nuevo símbolo: se presentan, a la pareja y la comunidad reunida, dos varillas de madera que se entrecruzan en diagonal y se unen durante el**

**sacramento con un lazo rojo.** Las varillas de madera expresan el camino individual del varón y la mujer. Colocadas diagonalmente y cruzadas reflejan que los caminos individuales no han de ir necesariamente en paralelo pero un punto de unión, un centro espiritual en común es imprescindible. El lazo rojo manifiesta la decisión de cuidar ese punto de encuentro.

### **“Preceder iluminando” y “seguir acogiendo” No verlo como una distribución de roles, sino como un desafío**

Transformación y desarrollo son elementos centrales del cristianismo. El reparto fijo de roles no es lo propio de un matrimonio fundamentado en Cristo. Y por ello **en el sacramento del matrimonio de La Comunidad de Cristianos cada varón y cada mujer reciben un desafío específico.** Pues en la relación del uno con el otro y de ambos con Cristo se les orienta hacia un nuevo aprendizaje. No se trata de quien “lleva los pantalones”, sino de cómo la luz de la relación en Cristo ilumina la vida en común. Normalmente los varones gustan de aportar en lo cotidiano ideas propias y soluciones. En el ámbito del hogar, en el espacio del sentir y de la intimidad de los corazones sin embargo, suelen dejarle a la mujer la iniciativa y ellas son las que preceden.

En el matrimonio desde la visión de la Comunidad de Cristianos justamente esta dinámica se invierte, **cada uno ha de buscar la propia relación con la luz del Resucitado y completar su unilateralidad.** Desde esa nueva esfera, en la que rige no lo propio sino lo humano en su totalidad, ha de preceder el principio masculino, la luz de la consciencia iluminando el principio femenino, el alma, en su sentir y entrega. En el hogar es favorecer que tanto el varón, más pasivo es decir femenino, como la mujer, más activa es decir masculina, ejerzan sus aspectos contrarios o complementarios y desde ese nuevo paradigma cocreen una relación espiritual mutua de crecimiento y amor verdadero desde las diferencias.

Se abren desafíos totalmente nuevos, justamente ahí donde los antiguos roles no lo hacen, pues hasta que cada uno no conquista su propia humanidad se seguirá en una lucha solapada de contrarios.

### **Bodas de plata y de oro**

El “sí” dado ante el altar es la decisión de llevar a cabo un renovar constante del sí mutuo. Este sí puede reactualizarse ante al altar a los 25 años (bodas de plata) y a los 50 años (bodas de oro). **Después de 25 años se trata de hacer una pausa para mirar hacia atrás como ante un espejo de plata.** A menudo significa, biográficamente también para la pareja, una necesidad de cambio, de nuevos enfoques. Puede dar fuerza para con mayor consciencia ir hacia la nueva etapa y re-confirmar nuevamente la unión. **A los 50 años la mirada se dirige de nuevo atrás, hacia los frutos de la vida conjunta.** Lo que aun ha de vivirse en común puede verse como el oro solar que irradia sobre ambos e irradia hacia toda la humanidad.

### **Preparación para el Matrimonio**

Una boda ante el altar de Cristo es un paso tan especial que **ha de prepararse mediante varias conversaciones con el sacerdote.** Esas conversaciones pueden ser un estímulo para mantener el matrimonio vivo y aprender a tratar las épocas de crisis. Fundamental es también que, tanto el sacerdote como los contrayentes, vayan sintonizando con el evento venidero. Si bien el ritual es para todos igual, cada matrimonio, cada comunidad de vida es única. Los testigos, para no caer meramente en un papel formal, han de participar lo antes posible en la preparación.

### **El Matrimonio y el Acto de Consagración del Hombre**

El sacramento del matrimonio es el inicio de un camino en común, de una “comunidad de vida”. El “sí” a este camino ante el altar de Cristo, debería llevar implícito hacerse presentes ambos, regularmente de nuevo, ante este mismo altar. **Dos personas que a través de la comunión en el Acto de Consagración del Hombre vivifican y reactualizan su unión, nutren y fortifican de esta manera no solamente su propio matrimonio, sino que dejan fluir nuevas fuerzas a la comunidad,** desde cuyo seno espiritual fue bendecida anteriormente su boda. En su conquista cotidiana de amor y paz en el seno de la pareja y la familia representan la nueva célula de una futura humanidad.

**Ver más informaciones:**

<https://www.comunidaddecristianos.es/>

Traducción y adaptación Nicole Gilabert a partir de unos textos de Claudio Holland, ambos sacerdotes de La Comunidad de Cristianos.